mal, amor es!....jy no veo á nadie, no veo!....

Blanca—Ya lo verás, no te apures! y puesto que ya me despertaste, á pesar de tu promesa, te seguiré mi cuento.... (decidida) ¿verdad que aunque mi remedio resulte pobre, no te importa?...

D. Andrés—Despacio, Blanca, despacio, que estoy por estallar!....No me tengas á obscuras, dime quién es, ante todo, para resolver si te conviene ó nó....

Blanca—(interrumpiéndolo) Sí me conviene, abuelito, sí me conviene....

D Andrés—Eso es lo que tú crees, pero tú eres una chiquilla que no puede saberlo....

Blanca—¿Y quién mejor que yo lo sabrá, abuelito, si es mi corazón el único interesado y lo aceptó ya, y se le ha abierto de par en par, y luego de abrírsele ha vuelto á cerrarse, con él adentro, de dueño y señor, y ni yo ¡ni yo, abuelito! he podido lograr que le dé suelta?....

D. Andrés—(melancólicamente) Ay. Blanca, es la eterna historia, el amor, el amor más poderoso que todo lo creado!... ¿De veras tan esclava suya te sientes? ¿no te engañarás á tí misma, por tu candor, y de ese corazón tuyo, tan virginal y casto, se te escape el intruso por los intersticios del engaño ó del olvido?.... ; no temes que se trate de un salteador cualquiera, vulgar y ordinario, que aprovechándose de lo mal cerrada que estaba la vivienda....-todos los corazones á tu edad están muy mal resguardados aunque nosotros, los viejos, los que ya pasamos por ese inquilinato y que debiéramos velarlos mejor, los créamos, erróneamente, muy erróneamente, demasiado que lo veo, los créamos á cubierto de esas sorpresas inevitables....-no temes que te pague el amante alojamiento con moneda de ingratitud y de lágrimas?.... Dime quién es janda! para que yo te diga si autorizo el hospedaje ó apelamos á la

autoridad, la de Dios ¿eh? que es la única eficaz! para que nos lo eche á la calle.... Dímelo, Blanca, dímelo, que puede ser que él mismo vaya de paso y no se acomode.... Dímelo, antes de que se instale á sus anchas, antes de que no haya poder humano que logre arrojarlo!.... ¿Ouién es?

BLANCA—Un trato, abuelito ¿quieres? Yo te digo quién es, ahora mismo ¡sobre que su nombre casi no se aparta de mis labios y trabajo me cuesta no divulgarlo con todas y cada una de mis palabras!... ahora mismo te lo digo, siempre que tú me prometas ayudar á que nadie ¡óyeme bien, abuelito, nadie! intente arrojarlo de donde lo tengo, sino antes me prometas darme toda á él, como yo me le he dado ya....

D. Andrés—(intentando enderezarse, aterrado) ¿Blanca, que has dicho? ¿que te le diste ya?... Nó, nó, ó yo no oigo bien ó tú hablas muy mal, hija, malísima-

mente mal, porque ignoras las palabras y porque ignoras el pecado.... tú, sólo eres pureza, y beldad, é inocencia, y luz, mucha luz, toda la que yo he menester para que se me iluminen, régiamente, hasta las tinieblas del sepulcro, á que me encamino... Nó, nó, no sabes lo que has dicho, no lo sabes!....(pausa breve) ¿Cómo te le diste?.... Habla, hija, habla, que me muero si no hablas!!!....(atrayéndola, acariciándola, rabiosa y paternalmente, con el brazo sano, mirándola de lleno en sus ojos de virgen sin mancha todavía.)

BLANCA—(divinamente pura) Pues me le dí desde un principio!... desde que él entró en mi pecho... (casi estática, mirando á la aurora inefable de su idilio) nó, desde antes!... Me le dí desde entonces, y después, más, más, más... incesantemente!... eternamente!... como se da todo lo que ama, como él se me ha dado... juna comunión de almas,

 abuelo!....como él me dijo que se daban los pájaros.... y las flores....

D. Andrés—(frenético) ¿El te lo dijo, eh? ¿él te enseñó?.... ¡Ah, canalla, canalla!!....

BLANCA—(que sólo oye la interrupción y no el calificativo) ¡Aguarda, abuelito, aguarda!....me le dí, doblándose mi tallo sobre el suyo.... y perfumándolo!....

D. Andrés—(fuera de sí, pugnando por levantarse) Pero, ¿estás manchada, Blanca? ...

Blanca — ¿Manchada?.... ¡nó!.... ¿por qué he de estar manchada?.... ¿qué es eso?.... Mírame tú, abuelito, tú regístrame.... más blanca que antes, más blanca que siempre!.... ¿no ves que ya amo? ...

D. Andrés—(trágicamente) Ojalá y no lo viera!....(delirante, palpándola) pero, contéstame, Blanca, mi Blanca, contéstame!....(para si) ¿cómo explicarle, Dios mío, cómo explicarle?....

Blanca! Blanca!....entre Uds., entre él y tú ¿qué ha pasado....qué ha pasadode malo....cuando estaban juntos, cuando estaban solos, cuando nadie los veía?....tu pudor, Blanca, tu pudor virginal nada ha sufrido?....nunca sentiste vergüenza de besar á tu madre, de besarme á mí después que se separaban... volvías la misma siempre.... la misma que antes de amar?....

Blanca—¿La misma? nó!.... Más contenta, más dichosa, queriéndolos igual, más tal vez....

D. Andrés—¿ Y tranquila? ¿ sin remordimientos?....

Blanca—¿Por qué remordimientos?..

D. Andrés—Por.... por nada....

BLANCA-¡Sin remordimientos!

D. Andrés-; Ni el más pequeño?....

Blanca-¡Ni el más pequeño!....

D. Andrés—¿Lo podrías jurar?.... Blanca—Lo podría jurar! D. Andrés—¡Pues, júralo, Blanca, júralo, que hay ocasiones en que el jurar no es malo....

BLANCA—(solemne) ¡Te lo juro!!!

D. Andrés—(apenas tranquilo) ¡Bendito sea Dios!.... Pero no me basta, nó, no me basta!.... ahora necesito que inmediatamente, Blanca, ¿me comprendes?.... ¡inmediatamente! necesito que inmediatamente me des su nombre.... necesito saber quién es!....

Blanca—(que continúa sin penetrarse de la gravedad de la situación) Pues es muy pobre, muy pobre, abuelito....

D. Andrés—Siendo dueño de tu cariño no puede ser pobre.... no, no puede!....

Blanca—Pues lo es, abuelito, lo es, á pesar de mi cariño!... es, además, muy humilde....

D. Andrés—¿Humilde y ha osado levantar sus ojos hasta tí?....

Blanca—Si no los ha levantado, abuelito, ni tanto así!... ¿no ves que soy yo la que ha puesto los míos en los suyos y para mirarme bien en ellos, como es más alto que yo, son los míos los que hasta él se alzan?....

D. Andrés—(ansioso) Bueno, bueno... ¿quién es?... pronto, Blanca, quién es....?

Blanca—¿ Me casaré con él, abuelito? y en seguida te doy el nombre.... Prométemelo, prométeme que convencerás á mis padres y me harás feliz!.... prométemelo y te digo quién es!.... si no, nó!....

D. Andrés—Pero comprende, Blanca, que estas cosas, tan trascendentes, no se prometen así, á ciegas, como tú quieres obligarme!....

Blanca—Esa es la gracia, abuelito, esa es la gracia!... de otro modo, no vas á querer.... te conozco!.... vas á empezar con que es pobre, y con que no

me merece, y con que no es de nuestra clase....

D. Andrés—(en el colmo del espanto) Cómo que no es de nuestra clase?.... Blanca, por Dios, que me vuelves loco!.... ¡Díme quién es!

Blanca—Si no lo vas á creer, abuelito, no lo vas á creer cuando lo sepas!...

D. Andrés—¡Su nombre, Blanca, su nombre!....

BLANCA—Adivinalo!...

D. Andrés—¿Dónde lo conociste?....

Blanca—(risueña ante la sorpresa que de antemano calcula ha de causar á su abuelo el descubrimienta) Aquí....

D. Andrés—; En la hacienda?....

Blanca—En la hacienda, abuelito....

D. Andrés—Vino á ella ¿de dónde?...

BLANCA—(siempre gozosa) De ninguna parte vino, aquí vive!...

D. Andrés—(alarmadísimo) ¿Aquí vive? (para sí) ¿quién puede ser, quién?....

Blanca—Y tú lo quieres mucho.... lo distingues de los demás....

(aparecen por el fondo Da Guadalupe, Beatriz y D. Francisco en tranquila charla) y mamá grande (apuntando hacia donde viene el grupo) también lo quiere mucho, y mi mamá chica, y mi papá y todos, todos....(aproximándosele) y yo más que todos, más....mucho más!.... ¿Ya adivinaste?....¿te digo su nombre?anda, que ahí viene ya mamá grande, y me va á regañar si tú no me defiendes¿te lo digo?....(arrodillándose á sus pies, mimosamente)

D. Andrés—-(en un paroxismo de terror, irá incorporándose con mil trabajos, á par que ahuyenta con la mano buena, de sus ojos saliéndosele de las órbitas y mirando hacia el castigo formidable que divisa, la visión espantosa. Roncamente). Nó, no...yo veo mal, no puede ser... yo pienso horrores, nó, nó.... Dímelo, sí, dímelo Blanca, que pierdo la razón....

BLANCA—(atemorizada é incorporándose al igual suyo, sosteniéndolo, á punto de llorar) Pero, abuelito ¿qué tienes? por qué te pones así?....; no ves que es Damián?....

D. Andrés—(enteramente en pie, rígido, quiere asirse del aire con su brazo bueno que tiembla como rama seca y nudosa de árbol centenario; describe una gran curva en el vacío, y dirigiéndose á Dª Guadalupe, Beatriz y D. Francisco que lo rodean ya, suspensos,—dirigiéndose á todos y á nadie, ahogándose, cuando vence á la asfixia, entrecortadamente, con entonación tremenda) ¡Damián!...¡Damián!...;ama á Damián!...;la tierra se ha vengado!...;es el castigo, el castigo!...;Blanca, ama á su hermano!!!....

(Se desploma en los brazos de sus deudos. Pausa trágica!)

Blanca—(en su mirada y en su actitud retrátase un rapto de locura. Se ha retirado, hasta la columna del portal más en

primer término, y en él apoyada, cogiéndose las sienes, sólo murmura, repetidamente) ¡Mi hermano!...¡mi hermano! ...;mi hermano! ...

D' GUADALUPE—(á D. Andrés) Andrés, Andrés...; háblame! ¡respóndeme!.... ; me oyes, de veras me oyes?....

(Aparece, derecha, segundo término, Joaquín, de regreso de la estación, con un telegrama en las manos. De la tienda, acuden Fructuoso y algunos compradores, peones, que llaman á otros, en el fondo. Corre el rumor siniestro, entre ellos: «¡El amo, el amo, se muere el amo!!» que pronuncian en voz baja, arrodillándose y descubriéndose al decir esto, con respetos casi religiosos, sobre la tierra indiferente, eterna, grande!)

D. FRANCISCO—(que se adelanta á arrebatar el telegrama) ¿ Del niño Javier, no es cierto?

Joaquín—(impresionado) Sí, acaba de llegar!

D. Francisco—(leyéndolo) «Imposi«ble ir hoy. ¿Cómo sigues? Nos vere«mos mañana. Yo triunfante, haciéndole
«honor al apellido; el Gavilan ganó la
«principal carrera.» (estruja el papel mirando á los amos y luego al Cielo, y á su
vez se arrodilla, con Joaquín. Oyense
sollozos muy tenues de Da Gradalupe y de
Beatriz. Blanca sigue contemplando entre
lágrimas que no enjuga, allá, al vacío,
donde yacen palpitantes los pedazos de su
idilio mutilado.)

TELÓN LENTO

Washington, D. C.: 23 de Mayo á 28 de Junio de 1904.

